

DISERTACIONES PARA ANDAR POR CASA

(mis consideraciones en torno al fenómeno literario)



Por Miguel Ortega Isla

Quiero comenzar, delante de vosotros, con una solemne declaración de mi postura poética. Todo escritor, como todo hombre, debe fijar su actitud ante los acontecimientos que le circundan. Vivimos un momento de ruptura poética.

Ayer dijo Vicente Huidobro:

... Por qué cantáis la rosa, ¡oh poetas!
Hacedla florecer en el poema; ...

Hoy dice Miguel Ortega Isla:

Mis amigos poetas enterrad a la rosa
y dejad que se pudra para siempre.
Que ha llegado la hora
de hablar de cosas serias.

¿Por qué la poesía tiene que ser bella, por "real decreto"? Creo que ese imperativo que tiene la poesía de ser "bella" le resta fuerza y posibilidades e impide a los poetas (hablo en general, naturalmente,) abordar temas de alto contenido dramático.

Temas en donde la emoción, la curiosidad, la duda, el sufrimiento, el dolor, los enigmas de la Naturaleza, la vida, la religión, etc., sean las sendas por las que el poeta intente "fundamentalmente" impactar al lector, y no la simple belleza de la obra. Aunque por supuesto si esta es además bella "miel sobre hojuelas".

Como dijo José Ortega y Gasset: Sin simiente de tragedia la poesía es una copla de ciego o un tema de retórica.

Es triste constatar que gran parte de la poesía ha perdido la ambición y el valor para abordar grandes empresas.

Es cobarde y blandengue y se contenta con resultar "mona" y que se luzca la niña a quienes sus padres obligan a recitar en el salón familiar bajo la sonrisa embelesada de mamá.

Este tipo de poesía, demasiado numerosa lamentablemente, se desarrolla ajena a la aventura y tragedia del vivir, preocupada exclusivamente en conseguir un cosquilleo sentimentaloides con un versito más o menos logrado.

En consecuencia la poesía es la más pobre temáticamente de todas las artes.

Desde siglos se limita a suspirar en lánguidos amores, carentes de la pincelada dramática que podría engrandecerlos, y en la constante y reiterada contemplación de la naturaleza, hasta conseguir que nos produzcan náuseas la soledad, la Luna, el azul, los crepúsculos, las rosas y la primavera.

Quizás, antes de estas consideraciones, debería haber definido lo que yo entiendo por poesía. Ardua tarea en la que hasta ahora ningún poeta se ha puesto de acuerdo.

Permitidme que para ello copie aquí, con ligeras variantes, las ideas que aparecieron en mi primer libro de poemas: Del Allá y sus alrededores bajo el título: Breves reflexiones sobre poesía.

La Poesía es una síntesis, una simplificación. El poeta destila ideas, anécdotas o sentimientos, hasta obtener una fragancia con la que se embriaga y pretende seducir a sus lectores. En el intento, suele el poeta desdeñar los hechos y la acción y se pierden conceptos, sutiles matizaciones, rostros y gestos. ¡Miles de palabras!

Pero las que restan quedan enriquecidas con el recuerdo solemne de las caídas en combate, el disfraz colorista de la metáfora y las insólitas y audaces formas en que se enlazan.

El poema resultante es un fantasma irreal, una insinuación, un decir sin decir. Una leve pincelada que oculta o muestra, que expresa o sugiere.

Una máscara coqueta que nos ofrece sus labios y esquiva nuestros besos.

La Poesía no es en consecuencia el vehículo adecuado para la investigación profunda y prolongada, la descripción minuciosa, o el análisis del comportamiento humano.

Dijo Stendhal: "La novela es un espejo a lo largo del camino".

La Poesía, por el contrario, es un espejo inmóvil que nos devuelve la realidad distorsionada.

Pero también, al igual que aquella, golpea la aldaba del raciocinio, y nos acaricia el alma recordándonos que existe.

En un abrumador porcentaje la poesía se ajusta a un modelo casi invariable:

Una sombra que no sabemos a quien pertenece, y en muchas ocasiones ni siquiera su sexo, canta o se lamenta en un monólogo, sobre alguien o algo que ignoramos, en un lugar indefinido y en una fecha inconcreta, mientras nada acontece y el tiempo no discurre.

Es un arte deshumanizado donde son ilegibles el nombre de las ciudades, en blanco están las hojas del calendario y carecen de manecillas los relojes. ¿Quiénes son los amantes?

Mientras que los novelistas no han dudado en incorporar a sus obras imágenes, metáforas y estructuras lingüísticas propias de la poesía, la mayor parte de los poetas se aferran a sus rígidas formas, considerando que la emoción lírica que sus poemas produce, está por encima de cualquier otro tipo de estético deleite.

No en balde la poesía, casi en su totalidad, se circunscribe al tema amoroso y es el amor la fuente de las más emotivas y excelsas perturbaciones.

Como ya dije anteriormente, es triste constatar la tremenda pobreza temática de la poesía, que lleva diez siglos, insisto, casi en su totalidad, "mareando la perdiz" del amor, la soledad y la primavera.

Pero estamos rodeados de misterios apasionantes que golpean la poterna de nuestra curiosidad: Las eternas dudas que el pasado sigue planteándonos, y las inquietantes preguntas con que el futuro nos desafía, requieren la presencia y el valeroso compromiso de los poetas.

Por que casi todo es susceptible de ser expresado poéticamente.

Sería deseable que sin caer en prosaísmos, ni en detrimento de la riqueza lírica, muy por el contrario, enlazada con ella, se incrementase el número de poetas decididos ardientemente a incorporar a su obra esa variadísima gama de sensaciones que hoy por hoy casi exclusivamente sólo podemos disfrutar en el relato breve o la novela.

La angustia, el apasionado descubrimiento de rostros, nombres y caracteres, la belleza inteligente de los diálogos, la curiosidad, el desasosiego, el devenir de los acontecimientos, el discurrir del tiempo, el final sorprendente, la intriga, la ironía, el misterio, las sutiles pinceladas de humor, el suspense, la zozobra, e incluso el terror.

Sensaciones que también fueron en su día patrimonio de los poetas.

Lástima que los trovadores, no se si por generosidad o pereza, las han ido cediendo a los escritores narrativos.

No podemos olvidar que la literatura nació envuelta en pañales poéticos.

Y en primera línea de combate, enarbolando esta bandera nos encontramos.

Nota al lector: Una parte de este ensayo apareció en mi primer libro de poemas DEL ALLÁ Y SUS ALREDEDORES. Ampliado, y ya con este título, figura en el libro en que he editado mi obra de teatro: LA TRETA DE LAS MUJERES. Si en el futuro se edita por separado, como simple ensayo, será sobre esta base y con este título.